

Lucas 23

[Volver al libro Lucas](#)

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Lee el Capítulo 23 de Lucas y pulsa sobre cada versículo para ver su explicación.

Lectura y Explicación del Capítulo 23 de Lucas:

- 1 [Levantándose entonces todos, llevaron a Jesús a Pilato.](#)
- 2 [Y comenzaron a acusarlo, diciendo: –Hemos encontrado que este pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César diciendo que él mismo es el Cristo, un Rey.](#)
- 3 [Entonces Pilato le preguntó, diciendo: –¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiéndole él, dijo: –Tú lo dices.](#)
- 4 [Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la gente: –Ningún delito hallo en este hombre.](#)
- 5 [Pero ellos porfiaban, diciendo: –Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.](#)
- 6 [Entonces Pilato, cuando oyó decir «Galilea», preguntó si el hombre era galileo.](#)
- 7 [Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.](#)
- 8 [Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verlo, porque había oído muchas cosas acerca de él y esperaba verlo hacer alguna señal.](#)
- 9 [Le hizo muchas preguntas, pero él nada le respondió.](#)

10 Estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándolo con gran vehemencia.

11 Entonces Herodes con sus soldados lo menospreció y se burló de él, vistiéndolo con una ropa espléndida; y volvió a enviarlo a Pilato.

12 Y aquel día, Pilato y Herodes, que estaban enemistados, se hicieron amigos.

13 Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo,

14 les dijo: –Me habéis presentado a este como un hombre que perturba al pueblo; pero, habiéndolo interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en él delito alguno de aquellos de que lo acusáis.

15 Ni tampoco Herodes, porque os remití a él. Nada digno de muerte ha hecho este hombre,

16 así que lo soltaré después de castigarlo.

17 Tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

18 Pero toda la multitud gritó a una, diciendo: –¡Fuera con ese; suéltanos a Barrabás!

19 Este había sido echado en la cárcel por rebelión en la ciudad y por un homicidio.

20 Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

21 pero ellos volvieron a gritar, diciendo: –¡Crucifícalo, crucifícalo!

22 Él les dijo por tercera vez: –¿Pues qué mal ha hecho este? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; lo castigaré y lo soltaré.

23 Pero ellos insistían a gritos, pidiendo que fuera

crucificado; y las voces de ellos y de los principales sacerdotes se impusieron.

24 Entonces Pilato sentenció que se hiciera lo que ellos pedían.

25 Les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por rebelión y homicidio, a quien habían pedido, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

26 Cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara tras Jesús.

27 Lo seguía una gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él.

28 Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: –Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos,

29 porque vendrán días en que dirán: «Bienaventuradas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron».

30 Entonces comenzarán a decir a los montes: «Caed sobre nosotros», y a los collados: «Cubridnos»,

31 porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?

32 Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados.

33 Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34 Jesús decía: –Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

35 El pueblo estaba mirando, y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo: –A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

36 Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre

37 y diciendo: –Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

38 Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: «Este es el Rey de los judíos».

39 Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo: –Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

40 Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: –¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios?

41 Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero este ningún mal hizo.

42 Y dijo a Jesús: –Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.

43 Entonces Jesús le dijo: –De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

45 El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad.

46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: –Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Habiendo dicho esto, expiró.

47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios diciendo: –Verdaderamente este hombre era justo.

48 Toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

49 Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban mirando estas cosas de lejos.

50 Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del Concilio, hombre bueno y justo.

51 Este, que también esperaba el reino de Dios y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos,

52 fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.

53 Bajándolo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie.

54 Era día de la preparación y estaba para comenzar el sábado.

55 Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo.

56 Al regresar, prepararon especias aromáticas y unguentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

[Capítulo Anterior](#) | [Capítulo Siguiente](#)

Estudio y Comentario Bíblico de Lucas 23: